



## Mira tus miedos.

Padre Barron

Hay que agudizar los oídos cuando escuchamos las escrituras. Este es uno de los textos más famosos en la Biblia. **Juan 3,16**. Y la referencia es para una frase de este evangelio. *“Porque tanto amo Dios al mundo, que le entrego a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”*. Esta frase es en cierto modo el Evangelio en miniatura. Si alguien preguntara ¿de qué se trata el Cristianismo? y tuvieras un solo versículo del Nuevo Testamento, ese no es un mal candidato para señalar: *“Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”*. Presten atención a lo que está antes porque de muchas maneras podemos aislar esa frase demasiado y perdernos la importancia real que tiene por no atender a lo que sucede antes.

Es el famoso discurso a Nicodemo, este anciano de Israel, este maestro de Israel que se acerca a Jesús de noche para que no lo detecten. Está fascinado por este Rabí que ha hecho milagros y predicado de esta manera extraordinaria, y se acerca con estas preguntas minuciosas. Así que esta conversación es de enorme importancia para la teología y espiritualidad cristiana. Así es como comienza este Evangelio, son los versículos antes de Juan 3,16. Jesús dijo a Nicodemo: *“Así como Moisés levanto la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”*.

La referencia aquí, que a nadie del siglo primero se le hubiera escapado si conocía las escrituras hebreas, la referencia es a la escena del A.T. Los israelitas están en el recorrido desde la esclavitud a la tierra prometida, en el punto en que son mordidos por serpientes venenosas, que muerden a la gente, matando a muchos y enfermando a otros. Abordan a Moisés quejándose, ¿qué vamos a hacer? Y entonces Moisés acude al Señor y Él le dice: *“Mira, quiero que fabriques una imagen de una serpiente ardiente. Quiero que la montes sobre un mástil”*. Piensen en esta escultura tal vez de bronce montada sobre un mástil, *“y quiero que la coloques en alto, y todos aquellos que miren la imagen de la serpiente serán curados”*. ¿por qué razón sostener en alto una imagen de la serpiente que los daña, por qué eso los curaría?” Esta historia es de vanguardia porque ahora, nosotros, que hemos heredado la sabiduría de algunos de los fundadores de la psicología, entendemos esta dinámica muy bien. Si alguien está sufriendo por un miedo, han sido mordidos por una serpiente venenosa, eso los asusta, los lastima, claman a Dios, *“sálvame de esto”*. ¿Qué dice el Señor? *“No huyan de lo que los atemoriza; antes bien, mírenlo. Mírenlo y serán curados. Mírenlo y su miedo será conquistado”*. Nosotros sabemos que psicológicamente así es.

¿Le temes a hablar en público?, hazlo. Mira a la cara a tu temor. ¿Tienes miedo de salir y conocer gente?, no te quedes en tu casa acobardado. Acepta invitaciones. Sal, enfrenta tu temor. ¿Te caes del caballo?, te subes a él nuevamente. Sabemos eso tanto en términos de sabiduría popular como de reflexión psicológica.

¿Qué te ha mordido en tu vida? ¿Qué te ha herido, envenenado? Míralo y serás curado. Hay en el budismo un adagio que dice: *“invita a tus miedos a tomar el té”*. La idea es que tu temor al fracaso, a la enfermedad, a la muerte, a perder tus amigos etc. te pueden definir. Cuando los invitas a tomar el té y les dices bienvenidos y los identificas, lo que haces es distanciarte efectivamente de tu temor, lo miras, lo recibes como a un invitado.

Esta es la escena en la que Jesús atrae la atención de Nicodemo. *“Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”*. ¿Qué es levantar al Hijo del hombre? La CRUZ, cuando Jesús es levantado de la tierra y mostrado en su cruz.

Miras a la serpiente y eres curado. Crees en el Hijo del hombre levantado en la Cruz y tendrás vida eterna. Es una dinámica parecida.

¿Qué es lo que ves en la cruz de Jesús? Casi todo lo que te atemoriza. Piensen en el transcurso de sus vidas, ¿a qué le temen? ¿Qué tal a la crueldad? ¿Qué tal a la profunda injusticia institucional? ¿Qué tal a la negación de sus amigos, la gente que pensaron estaba en su círculo íntimo y que niegan incluso conocerlo? De hecho, en el momento de su mayor necesidad, dicen “ni siquiera conozco a éste. No tengo nada que ver con Él”. ¿O aquel que se vuelve en tu contra y te hace daño? ¿No vemos eso en la Cruz de Jesús? Violencia espantosa. Pensemos en el proceso de la Crucifixión, todo lo que conlleva: Violencia espeluznante, sufrimiento físico. Creo que todos le tememos al sufrimiento físico. Una crucifixión es literalmente sufrimiento “excruciate”, la peor clase de dolor. Los romanos dominaron el arte de esta forma de ejecución horrible. Jesús está ahí al límite del sufrimiento físico. ¿Qué tal el sufrimiento psicológico? Ser abandonado, estar solo. La decepción que debe haber sentido Jesús en la cruz mientras todos huían de Él y luego la humillación. Hoy, con las redes sociales, falsas acusaciones que se multiplican por todas partes, donde te humillan públicamente. Bueno, Jesús sintió eso en la Cruz. Mientras estaba expuesto desnudo en la Cruz, un cartel sobre su cabeza burlándose de Él, gente que lo escupe al pasar, humillación pública. Y luego el último paso es casi tan espantoso de oírlo, cuando Jesús dice en la cruz *“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”*, es ese sufrimiento espiritual profundo, esa sensación de haber sido abandonado, sí, incluso por Dios.

Veamos, cuando el Hijo del hombre es levantado, es como la serpiente del desierto. ¿Por qué? Porque esas son todas las cosas que nos muerden y nos envenenan y nos dañan. Todas las cosas a las que les tememos. ¿Qué es lo que no hay que hacer? No hay que huir no esconderse de ellas. No te acobardes a causa de ellas. En cambio, míralas. Cuando el Hijo del hombre sea levantado, les dará la vida eterna a todos los que crean en Él.

¿Qué vemos en la cruz? Todo el sufrimiento y temor que nos atormenta. Al mismo tiempo y este es el corazón del Evangelio, al mismo tiempo vemos al Dios que nos acompaña en y a través de todo ello. ¿Qué podrá separarnos del amor de Dios? “Nada”, dice San Pablo, “ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni demonios, ni lo alto, ni lo bajo, ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios”. ¿Por qué? Porque Pablo vio al Hijo del hombre levantado, mirando a todo lo que nos envenena, pero viendo a Dios que nos acompaña en y a través y a pesar de todo ello, el Dios que por tanto efectivamente le quita el poder a todo ello. Eso es todo lo que viene antes de Juan 3,16. Con todo esto en mente escuchemos de nuevo. “Porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único”.

¿Lo entregó, en qué sentido? Lo entregó a nuestro sufrimiento. “Ve todo el camino descendente”, el Padre le dice al Hijo: ve a todo lo que los atemoriza, a todo y demuestra que el Amor Divino nos acompaña incluso mientras miramos a todas estas cosas que nos atemorizan”. Es por eso que, en esa cruz, encontramos salvación, “-salus” en latín significa salud- salvación, significa curación. ¿Cómo se curan de sus temores psicológicos? Enfrentándolos. ¿Cómo se curan en el orden espiritual de todo lo que los atemoriza? Miremos al Hijo del hombre, que es como la serpiente en el desierto. Miren al Hijo del hombre, soportando todo el pecado y el sufrimiento del mundo. Y en ese acto, logramos conquistar nuestro temor. Sabemos que nada nos puede separar del amor de Dios. Contemplemos la pasión y la muerte de Jesús.

Dios nos bendiga.